

DON PEDRO DE LUNA SEÑOR DE REUS

El ilustre Señor de nuestra Villa, D. Pedro de Luna, nació en Illuecas en 1.334, hijo de familia nobilísima, —los Barones de dicha Villa y de Godor, cuyos títulos heredó más tarde—, fué soldado aventajado del Rey de Aragón, dejando las armas para dedicarse al estudio. Explicó humanidades y teología en la Universidad de Montpellier. Después fué nombrado canónigo y más tarde Paborde de Valencia y en 1.375, S. S., el Papa Gregorio XI, Señor de la Villa de Reus, le confirió el capelo cardenalicio, dignidad de diácono, titulado de Santa María *In Còs-medium*.

El documentado historiador, Gonzalo de Illescas, ha dicho que fué «persona de grandísima doctrina y erudición y de no menos virtuosas y loables costumbres y fama». Clemente VII le manda de Legado Pontificio al Concilio de Salamanca, en el que se trata del cisma de Occidente, nacido entonces, y en él se acordó la obediencia a dicho Papa, negándosela a Urbano VI; fué partidario acérrimo, a su manera de la unidad de la Iglesia y trabajó denodadamente por ella.

En 1.387, es nombrado por el Sumo Pontífice, dignidad de Camarero de la S. I. M. de Tarragona, que lleva consigo el Señorío de nuestra Villa, en donde vive en diversas ocasiones. Malos vientos pasan por la Camarería, puesto que a un tiempo existen tres Camareros, nombrados por diversas jerarquías, pero D. Pedro de Luna es el de más prestigio y queda sólo en el cargo, que ejerce celosamente. En el mismo año de su nombramiento autoriza el planeamiento de un campo de tiro de ballesta en las afueras de la muralla, que también hace reconstruir. Pasa un periodo de relativa calma, muy beneficioso para la marcha de los asuntos de la Villa, mientras en Aviñón muere el Papa Clemente VII y los cardenales allí reunidos, nombran para sustituirle a Pedro de Luna,

quien recibe la embajada de su elección en 1.394, en el Castillo del Camarero de Reus.

Marcha seguidamente a posesionarse del alto cargo, tomando el nombre de Benedicto XIII y recibe la obediencia de los cardenales, prometiendo según el Abate de S. Frontes, abandonar la Silla Pontificia, para facilitar la unidad de la Iglesia y «abatir el Cisma».

En el mismo año, muere en Roma Urbano VI y le sustituye Bonifacio IX y aquí puede decirse que en realidad empieza el Gran Cisma de Occidente, puesto que los príncipes todos de la Cristiandad, aparecen desunidos, discrepando unos de otros según sean partidarios del uno o el otro Papa.

Los reyes de Aragón, Francia, Castilla, Inglaterra, Portugal, Escocia y el Conde d'Armynac, tienen sus preferencias por Benedicto, mientras las repúblicas italianas, Bohemia, Hungría, Alemania y otras son partidarias de Bonifacio, Ambos Pontífices, para conservar sus amistades colman de dones a sus seguidores. Las repúblicas italianas, son un hervidero de discordias; Galeaço lleva la guerra desde el norte hacia Roma, haciéndose proclamar Duque de Milán, mientras florentinos y genoveses se pelean por un palmo de terreno; los Legados del Papa, no pueden resolver las discusiones. Mientras tanto Bayazeto, el gran Turco, invade parte de Grecia, amenazando el Romano Imperio; Bohemia se divide en varias heregias, siendo la más importante la de Juan Huss, que resucita la teoría de Wicleff de Oxford.

Es raro que un hombre de las facultades morales y el gran talento de Pedro de Luna no tuviera la visión exacta, del desastre que su actitud había de reportar al mundo civilizado.

Vive en Aviñón, desde donde expide sus bulas o anatemas, sin dejar por

ello el Señorío de nuestra villa. En 1.397, el Carlan, Juan de Olzinellas, cargado de deudas pone en venta la Carlania, que compra el Papa, por 50.000 sueldos, quedando de esta manera, Señor único, con la Universidad de la Villa. En 1.402, autoriza la fundación de la Comunidad del Campo, organismo similar a los Cuadrilleros de Castilla, para repeler las incursiones de los corsarios a nuestras costas; poco tiempo después y a consecuencia de haber entrado los piratas en Bugía y Bona, pone —de acuerdo con el Común de Reus—, un vigía en Salou para vigilar los mares y avisar la aproximación de aquellos barcos, como respuesta al ataque a Miramar por los corsarios argelinos; celebra conferencias y conciliábulos con los príncipes de su bando, trasladándose de un sitio a otro con suma frecuencia, mientras el otro grupo va ganando terreno dentro de la república cristiana con el fin de unir las dos Iglesias. Bonifacio por su parte se siente impotente para dominar la situación en Roma, donde

banderías y pronunciamientos, impiden todo trabajo de conciliación y se traslada a Assis. Entonces se concierta un Concilio para solucionar tan grave problema, prometiendo su asistencia los dos papas. Pedro de Luna, no acudió agravándose más su situación. Alegó más tarde, que en un viaje por mar se halló en trance de perecer a causa de un fuerte temporal y dijo a sus familiares, que si se salvaba era una señal de que Dios quería que continuara llevando el timón de la Iglesia; se puso en oración y cedió el temporal, salvándose él y la tripulación, por lo que creyó que solo él era el verdadero Papa.

En 1.º de Octubre de 1.404, muere casi repentinamente Bonifacio IX; se reúne el Conclave de cardenales y acuerdan, antes de la elección, que sea quien sea el elegido, se comprometía a renunciar a la Tiara, para terminar con el cisma. Queda triunfante Inocencio VII quien tampoco, cumple lo prometido. Dos años más tarde muere sin haberse modificado la situación. Nuevamente se reúnen los cardenales, para nombrar en las mismas condiciones que el interior, a Gregorio XII; se hacen nuevas insinuaciones a Benedicto, que contesta con evasivas, diciendo que él está dispuesto a ceder, pero a la hora de la realidad tampoco cumple con su palabra.

El Rey de Francia, enfermo, le manda a los Duques de Borgoña, Orleans y Bergues, para disuadirle de que debería renunciar al Sólido Pontificio en bien de la cristiandad, mientras él opina lo contrario. En vista de su tenacidad, el Rey le retira la obediencia y pone sitio al palacio de Aviñon, obligándole a capitular; sale de allí, con sus parciales, ya muy reducidos, puesto que le abandonan los cardenales franceses, pasando por Navarra. En 1.409, es convocado el Concilio de Pisa, en el que acuden gran número de cardenales, príncipes de la Iglesia, y magnates; se le hacen nuevas proposiciones sin resultado práctico; en este Concilio se depone a Gregorio XII, quién, después de convocar el Concilio Justiniano, que no se celebra, se

J. Besora Barbará

(Seguirá)

ESBART MONTSERRAT
DEL
CENTRO DE LECTURA

VII ANIVERSARIO DE SU FUNDACION

Día 31 de mayo, Festividad de Corpus - A las 11 30 horas

Festival de "Ballets"

en el Teatro Bartrina del Centro de Lectura.

Los protectores del Esbart, los socios del Centro de Lectura y sus familiares, podrán ocupar libremente las localidades.

Día 17 de Junio

A las 5 horas

Excursión a Montserrat

coincidiendo con el Aplec Sardanista que organiza «L'Obra del Ballet Popular», actuando las Coblas «Sabadell» y «La Principal del Llobregat».

Se hará el viaje en auto pullman.

Inscripciones en Conserjería del Centro.